

INVESTIGACIÓN

“LA REVOLUCIÓN ES UNA FIESTA”: IDEARIO Y PROPAGANDA POLÍTICA DEL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL EN COLOMBIA

“The Revolution is a party”: ideology and political propaganda of The 19th of April Movement in Colombia

Tania Galaviz Armenta

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
tgalaviz@uaem.mx

Resumen

El artículo presenta las características del ideario político del Movimiento 19 de abril (M-19), guerrilla urbana colombiana que se caracterizó por privilegiar la propaganda política por encima de las acciones armadas. Situación que la distanció de los otros grupos de izquierda, y durante los 16 años de su existencia revolucionó a la revolución para convertirla en un referente cercano a la población. El artículo realiza un sucinto recorrido por las causas del conflicto armado en Colombia, y se enfoca en las principales acciones del M-19 para realizar un esbozo de una de las guerrillas más emblemáticas en dicho país.

Palabras clave: Movimiento 19 de abril, Colombia, Guerrilla, Conflicto armado.

Abstract

The article presents the characteristics of the political ideology of the 19 de Abril Movement (M-19), a Colombian urban guerrilla, characterized

by privilege political propaganda over armed actions. Situation that distanced it from the other leftist groups, and during the 16 years of its existence, revolutionized the revolution to make it a close reference to the population. The article makes a succinct journey through the causes of the armed conflict in Colombia and focuses on the main actions of the M-19 to make an outline of one of the most emblematic guerrillas in that country.

Keywords: April 19 Movement, Colombia, Guerrilla, Armed conflict.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los más de cincuenta años del conflicto armado en Colombia, una multiplicidad de actores ha interactuado y combatido en nombre de la población. Así, se crearon once guerrillas justificando su existencia como un acto de defensa y protección del “pueblo”. Entre estos grupos, el Movimiento 19 de abril (M-19) se destacó por su accionar sui géneris, no sólo por haber sido creado como una guerrilla urbana, por la espectacularidad de sus actos, sino por su resistencia a las formas y estructuras revolucionarias ortodoxas.

El presente artículo realiza un sucinto punteo de las principales acciones y líneas del ideario del M-19 para distinguir los elementos que significaron una ruptura con los parámetros de comportamiento de los grupos armados ya existentes. Lo cual le permitió generar expectativas e identificación entre sectores de la población tradicionalmente desestimados por la izquierda en Colombia como los artistas y las organizaciones barriales. Durante los primeros años de su existencia, el movimiento privilegió la propaganda política y su relación con los medios masivos de comunicación. El M-19 no alcanzó las dimensiones de comunicación a nivel internacional como las que Manuel Castells (1999) describe para el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) -que se levantó en armas tan sólo cuatro años después de la desmovilización del M-19-. Sin embargo, compartió algunos rasgos como un discurso claro y con referencias (culturales e históricas) cercanas a la población, la creación de un imaginario compartido mediante

las siglas del movimiento, la irreverencia en sus actos, entre otros; así como la imagen pública y descubierta de sus comandantes generales. Por ello, al M-19 se le puede considerar como una de las primeras guerrillas informacionales (Castells, 1999, p. 101), aunque sin el alcance mundial debido a la ausencia de internet.

El artículo se divide en cuatro apartados. En el primero de ellos se presenta un sucinto esbozo de las causas y características del conflicto armado colombiano. En el segundo apartado se explican los orígenes del M-19. En la tercera sección se desarrollan las claves del ideario político y formas organizativas del movimiento. La cuarta sección presenta las principales acciones armadas y de propaganda realizadas durante los 16 años de existencia del M-19. El artículo concluye con una sucinta comparación entre el ideario del movimiento y la izquierda colombiana.

EL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

La configuración social, territorial, económica y política de Colombia se ha caracterizado por la profunda exclusión de amplios sectores de la población. Ello por diversos factores, en primer lugar, por la relación entre los costos de las tierras y la densidad poblacional, la cual se concentra en el centro del país, bordeando el cauce del Río Magdalena. Que es la principal vía de comunicación debido a que atraviesa verticalmente el país. Coincidiendo con las facilidades de comunicación, los costos de las tierras se determinan tanto por las características físicas en cuanto a riqueza de los suelos como por el acceso a recursos hidráulicos. Todo ello contribuyó a que los grandes propietarios concentraran las mejores tierras y además, aumentaban los límites de sus propiedades a través de la compra forzada o el despojo.

Ello contribuyó al desplazamiento de la población económicamente marginada a las zonas periféricas de las cuatro ciudades principales del país (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla), así como a las zonas de recién-

te colonización¹ en el suroeste del país. Estas condiciones de exclusión se incrementaron con la inequitativa distribución de la riqueza. Por ejemplo, de acuerdo con la teoría económica de “la trampa de la pobreza” existen zonas territoriales y poblaciones en las que la pobreza es alta y continua a lo largo de un amplio periodo temporal, es decir “la pobreza está tan arraigada que parece haberse convertido en un equilibrio perverso” (Galvis y Roca, 2011, p. 21). Por ejemplo, en 1993 el 56% de los municipios en Colombia se ubican en la trampa de la pobreza, situación que se incrementó al 70% para el año 2005 (Galvis y Roca, 2011, p. 22). Este incremento de la trampa de la pobreza es el resultado de la confluencia de múltiples factores como la presencia del narcotráfico, la explotación minera y petrolera, así como el accionar de los grupos armados (guerrillas, bandas criminales y paramilitares).

Que la presencia de la guerrilla contribuya a la persistencia de la pobreza resulta paradójico, considerando que su creación respondió a la necesidad de combatir a un sistema político que fomentaba la exclusión económica de amplios sectores de la población. Colombia se caracteriza por un fuerte presidencialismo, sustentado en los partidos políticos Liberal y Conservador -y sus actuales escisiones- que se originaron en el siglo XIX. Mauricio García Villegas (2009) menciona que “Los partidos políticos copan casi todo el Estado de tal manera que todo queda sometido a la conflictividad amigo/enemigo propio del debate partidista” (García Villegas y Rebolledo, 2009, p. 32). Por ello, en Colombia se construyó una fuerte tradición de mutua exclusión dependiente de la pertenencia o vínculo con cualquiera de los partidos políticos. Por ello, en algunas zonas rurales se crearon comunidades enteras identificadas como liberales o conservadoras, que les possibilitaba la obtención de algunos servicios o la legalidad en la propiedad de sus tierras. Esta división no era compartida a nivel de las cúpulas partidistas debido a su estrecha relación producto de matrimonios y compadrazgos, lo cual tenía como resultado que una pequeña facción conservara el poder pese a los cambios presidenciales o legislativos.

1 Se les denomina “zonas de reciente colonización” debido a la casi nula presencia del Estado. Es decir, en estos territorios prácticamente no se implementan programas sociales ni existe una efectiva protección y respeto a las leyes. Lo cual contribuyó al incremento de actores armados (guerrillas, paramilitares o narcotraficantes) quienes se disputan el control de dichos espacios.

Pese a esta estrecha relación, las contradicciones entre los partidos marcaron el siglo XIX colombiano con múltiples conflictos armados, así como la exclusión del resto de la población en la toma de decisión y el diseño de políticas. Por ello, durante la primera parte del siglo XX comenzaron a formarse movimientos sociales encabezados por políticos que no necesariamente militaban en cualquiera de los dos partidos. Entre ellos destacó Jorge Eliécer Gaitán congresista y abogado colombiano, fundador de la Unión Nacional Izquierda Revolucionaria (UNIR) que promovió reformas agrarias y laborales. El respaldo popular a Gaitán fue utilizado por el partido Liberal al realizarle una invitación para participar como candidato a la Alcaldía de Bogotá, así como a incorporarse como ministro de Educación y del Trabajo. El nivel de apoyo que el político colombiano tenía era tan alto que le permitió asumir en 1948, la dirigencia del partido, así como encabezar movilizaciones en contra del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez (1946-1960).

Gaitán se presentaba como un fuerte candidato a la presidencia, sin embargo, su postura política era considerada demasiado izquierdista y por ello la clase política colombiana comenzaba a percibirlo como una amenaza a sus intereses. El nueve de abril de 1948 Gaitán fue asesinado. Esto detonó la revuelta popular llamada "El Bogotazo", durante tres días hubo saqueos, fuga de presos e incendios en la capital de Colombia. Pausadamente la revuelta se dispersó por el resto del país, con lo que dio inicio el periodo de "La Violencia" (1948-1958), época de crudos enfrentamientos entre integrantes de los partidos tradicionales, así como con organizaciones del Partido Comunista².

De acuerdo con Rafael Rueda (2000) el saldo del periodo de La Violencia fue cercano a los 300 mil muertos y el desplazamiento forzado de casi dos millones de personas, es decir, fueron afectados "casi una quinta parte de la población total, que para ese entonces alcanzaba los 11 millones"(Rueda Bedoya, 2000, p. 101). Aunado a ello, la exclusión en la con-

2 Entre las organizaciones del Partido Comunista se encuentran las bases de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en especial el grupo de autodefensa ubicado en Marquetalia, Departamento del Tolima (zona centro del país).

tienda política se incrementó y se fracturaron las relaciones de la clase política con el ejército colombiano. El 13 de junio de 1953, las Fuerzas Armadas encabezaron un golpe de Estado tomando como justificación el conflicto armado en el país; el General Gustavo Rojas Pinilla asumió la presidencia.

Los principales objetivos del golpe de Estado eran desarticular los grupos guerrilleros liberales y comunistas (cabe señalar que no se planteó la desaparición de los grupos paramilitares conservadores) y el restablecimiento institucional. Los resultados del gobierno de Rojas Pinilla fueron favorables ya que desmovilizó a las guerrillas liberales, fomentó una bonanza económica y reincorporó en la toma de decisión a los partidos políticos tradicionales. Por ello, el tres de agosto de 1954 fue designado para un segundo mandato que concluiría en 1958. Basado en el apoyo popular, el general Rojas Pinilla creó el Movimiento de Acción Nacional (MAN) como una nueva opción política. Sin embargo, ello fortaleció las relaciones entre las dirigencias de los partidos Liberal y Conservador con el objetivo de reducir al MAN. El 24 de marzo de 1956 los líderes de ambos partidos firmaron la Carta de Benidorm mediante la que acordaron crear un Frente Civil de oposición al gobierno militar. Situación que se aceleró ante un nuevo intento de reelección de Rojas Pinilla en 1957, las dirigencias de ambos partidos en conjunto con las Fuerzas Armadas impulsaron un gobierno de transición para retirar a Rojas Pinilla, así como ratificar la implementación del Frente Nacional. El cual establecía la alternancia presidencial y la paridad cameral entre los partidos Liberal y Conservador durante el periodo 1958-1974, ello implicó la exclusión de cualquier otra opción política a la de dichos partidos.

Durante el Frente Nacional se fundaron las FARC, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Movimiento de Integración Revolucionaria (MIR), todos ellos vinculados a alguna de las tendencias del Partido Comunista Colombiano, es decir, se autodefinían ya sea como marxistas, leninistas, maoiistas o castristas. Todos coincidían con el objetivo de tomar el poder e instaurar un gobierno revolucionario, y para ello

establecían zonas de influencia en regiones campesinas aisladas. Por lo que no constituían ni una amenaza al gobierno colombiano o siquiera una referencia en los discursos políticos.

En 1962, el general Rojas Pinilla formó la Alianza Nacional Popular (ANAPO), la cual era una coalición de militantes de los partidos Liberal y Conservador con el objetivo de presentar su candidatura a las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970. Los resultados oficiales dieron el triunfo al conservador Misael Pastrana Borrero con un 40.6% de votos frente al 39.0% de Rojas Pinilla (Bushnell, 1994, p. 34). Esta reducida diferencia aunada a la interrupción de la transmisión del conteo oficial, así como el decreto de un toque de queda; contribuyó a la sospecha de un fraude electoral. Por ello, algunos de los integrantes de la ANAPO comenzaron a prepararse para un posible levantamiento armado, sin embargo, Rojas Pinilla dio el orden de detener cualquier acción, lo cual provocó una desertión masiva.

De esta manera “numerosos sectores populares se vieron privados de la brújula política y de las motivaciones que habían encontrado en el movimiento rojista. Esas masas no podían insertarse en el esquema excluyente del Frente Nacional o en las opciones demasiado doctrinarias que les ofrecía el Partido Comunista” (Medina, 1989, p. 31). Esta situación se modificó en 1974 cuando en los principales diarios colombianos apareció anunciada la llegada del M-19.

EL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL

La formación de la ANAPO respondió al proceso de exclusión política promovida por los dos partidos tradicionales durante el Frente Nacional. Sin embargo, ello no significó que la organización fuese innovadora en su estructura, por el contrario, se caracterizaba por ser jerárquica debido al alto componente de militares en retiro en las dirigencias. Pese a ello, varios líderes sociales y sindicales se incorporaron, entre ellos, algunos grupos de izquierda que fueron creando al interior de la ANAPO una tendencia socialista.

Tres de estos grupos socialistas destacaron debido a su postura e integrantes, quienes eventualmente conformarían al M-19. El primero de ellos, fue el grupo Golconda formado por sacerdotes guiados por la Teología de la Liberación, quienes buscaban un cambio en las estructuras socioeconómicas (Ramírez Orozco, 2007, p. 268). Paulatinamente el grupo se diluyó cuando sus integrantes se incorporaron al M-19 y al ELN. El segundo sector socialista al interior de la ANAPO fue formado por universitarios, diversos profesionales y sindicalistas. Todos ellos con vinculación con organizaciones barriales y sectores obreros -los cuales se convertirían en una de las principales bases de apoyo al movimiento-.

Por último, se encontraba el grupo Comuneros integrado por casi cuarenta personas, las cuales en su mayoría habían sido expulsados ya sea del Partido Comunista Colombiano, de las Juventudes Comunistas y de las FARC, en todos los casos fueron señalados de vanguardistas, guerrilleros, infiltrados del Departamento Administrativo de Seguridad³ y aventureros al proponer la creación de una guerrilla urbana (Villamizar, 2002, p. 245). Es decir, los acusaban de ser demasiado rebeldes para participar en una revolución. El grupo fue formado en 1972 con el propósito de impulsar la unidad guerrillera, así como estudiar y retomar la historia nacional de Colombia como un referente para la lucha armada. El nombre Comuneros fue recuperado de la Rebelión de los Comunes sucedida en 1781, la cual fue un levantamiento armado en contra del aumento de impuestos a la alcabala, sal, tabaco, entre otros. Este movimiento fue considerado el punto de partida para la lucha de independencia colombiana (Lopera Realpe, 2016, p. 90).

El grupo Comuneros se caracterizaba por privilegiar la toma de conciencia por encima de las acciones armadas (pese a haber sido acusados de lo contrario por los grupos de izquierda tradicional). Para ello, se basaban en el rescate de los valores e historia colombiana, porque consideraban que éstos constituían sus referentes inmediatos, y sobre todo accesibles para la

3 El Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) fue el órgano de inteligencia del gobierno colombiano. Fue creado en 1953 y mediante decreto fue suprimido en el año 2011.

población. Así, crearon la publicación del boletín *Mayorías*⁴ el cual era distribuido entre los movimientos sociales urbanos, sindicatos y al interior de la ANAPO. Entre los integrantes del grupo se encontraban Jaime Bateman, Iván Marino Ospina, Álvaro Fayad, Carlos Pizarro, Augusto Lara, Rosenberg Pavón, María Eugenia Vázquez y Vera Grabe Loewenherz, quienes posteriormente serían referentes muy importantes para el M-19 y conformarían el Comando Central de dicha organización.

En noviembre de 1973 se realizó una reunión entre estas tres agrupaciones socialistas de la ANAPO con el objetivo de definir líneas conjuntas de acción. El acuerdo final fue la creación de “un aparato militar para canalizar la indignación social y respaldar la voluntad popular” (García Durán, Grabe Loewenherz, y Patiño Hormanza, 2009, p. 44), es decir el Movimiento 19 de Abril. El nombre se eligió por dos motivos, el movimiento daba cuenta de su interés por crear una organización política amplia más que una organización de vanguardia (Behar, 1986, p. 82). El segundo motivo fue la referencia al fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970. Las siglas M-19 fueron una referencia al Movimiento 26 de julio o M-26 que encabezó la Revolución Cubana, además “a la hora de hacer las pintas en los muros, era más corto escribir M-19 antes de que llegara la policía” (Grabe Loewenherz, 2015, p. 270). Asimismo, se elaboró la consigna del movimiento “con el pueblo con las armas al poder” con el que se identificaría en todos sus comunicados.

Al crear al M-19 se buscó generar una alternativa para quienes no se identificaban con el Partido Comunista Colombiano -y sus tendencias internas- y con las tres guerrillas tradicionales: las FARC, el ELN y el EPL. Así como con sus modelos de lucha: rural, foquista y lucha prolongada, respectivamente. De manera paradójica, estos grupos armados se convirtieron en un referente para que el movimiento definiera sus acciones, es decir, los “sí” pero sobre todo los “no” guardaban relación con las actividades y posturas de las guerrillas tradicionales y ortodoxas. Por ello, los motivos por los que fueron expulsados de las FARC se convirtieron en el

4 Si bien *Mayorías* fue creado como un órgano de difusión de la ANAPO, posteriormente se convertiría en el medio de comunicación del M-19 (Behar, 1986, p. 81).

Leitmotiv del M-19, es decir, crearon una guerrilla urbana, vanguardista y aventurera que desacralizó los mitos de las organizaciones armadas en Colombia.

REVOLUCIONANDO A LA REVOLUCIÓN: IDEARIO POLÍTICO DEL M-19

Al momento de la creación del M-19 sus integrantes se plantearon vincularse con la población colombiana. Para ello -y como una crítica a las otras organizaciones armadas- no emplearon referentes externos para legitimar su lucha, sino que “nacionalizaron la revolución”. Es decir, apelaron a los héroes y la historia nacional para hacerla comprensible para la población y así “ponerla bajo los pies de Colombia (...) hacerla con bambucos⁵, vallenatos y cumbias, hacerla cantando el Himno Nacional” (Lara Salive, 1987, p. 15).

De esta manera, uno de los principios para su accionar fue el reconocimiento de los problemas nacionales, privilegiando su análisis por encima de las disputas internacionales que mantenían las tendencias maoístas y leninistas en los sectores de izquierda. Por ello, sus integrantes consideraban indispensable el estudio de la historia colombiana para analizar el origen y las raíces de los principales problemas que enfrentaba la población, así como la identificación de aquéllos que había provocado -o mantenido- estas condiciones, es decir, la oligarquía colombiana.

Una de las primeras figuras que el M-19 “sustrajo” de la narrativa de los grupos de poder fue la de Simón Bolívar, quien había sido empleado para justificar el origen de los partidos políticos tradicionales. El movimiento lo convirtió en el emblema de sus discursos y acciones, para ello destacaron la etapa guerrillera de su lucha independentista, así como su distanciamiento con los Estados Unidos al promover una hermandad latinoamericana antiimperialista. Esta reinterpretación de las ideas de Bolívar fueron el marco que le permitió al M-19 justificar su apoyo a la lucha de otros movimientos armados en la región. Además, durante la segunda

5 El bambuco es un baile típico colombiano de la región de los Andes.

mitad de la década de los ochentas, el movimiento impulsó junto con el movimiento Túpac Amaru del Perú, Tupamaros del Uruguay y Alfaro Vive del Ecuador, la creación del Batallón América, con el objetivo de fortalecer la democracia en Latinoamérica (Grabe Loewenherz, 2015, p. 314). Al interior del país, la figura de Simón Bolívar le permitió al movimiento organizar a finales de la década de los setentas la Coordinadora Nacional Guerrillera, la cual se transformaría en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) con el objetivo de generar una unidad entre los distintos grupos armados. Paulatinamente la Coordinadora se desarticularía y a mediados de la década de los noventas del siglo XX desaparecería.

Dado que el bolivarianismo “tiene la especial virtud de reunir a grupos e ideologías muy diversas porque proporciona un lenguaje político que sustenta en la práctica la realización de alianzas, incluso las más inesperadas y circunstanciales” (Rodríguez Rocha, 2017, p. 77); la recuperación de la figura de Bolívar también le permitió al M-19 salirse del esquema rígido de la izquierda ortodoxa al redimensionar la guerra de independencia pese a que no había resultado en una transformación del orden social. Esta postura fue criticada por los grupos de izquierda porque la consideraban ideológicamente vaga, sin arraigo en los referentes marxistas clásicos como Lenin, Mao, Trotski, entre otros. Sin embargo, a finales de la década de los ochentas del siglo XX, las FARC retomaron la figura de Bolívar como su emblema, sobre todo al reconocer el éxito político que el M-19 había obtenido con su uso (Aguilera Peña, 2003, p. 19).

Otro ejemplo de la recuperación de referentes históricos fue en la asignación de nombres a las operaciones que realizó el M-19. Así, la operación para la toma del Palacio de Justicia en 1985 -de la que se hablará más adelante- se le llamó “Antonio Nariño” abogado criollo que tradujo la carta de los derechos del hombre y del ciudadano, y por ello fue encarcelado durante casi 16 años, y posteriormente se incorporaría a la guerra de independencia de Colombia.

En sus inicios, el M-19 se autodefinió como socialista, sin embargo, para el movimiento era muy importante mantener una vinculación con

amplios sectores de la población, los cuales no necesariamente se identificaban con dicha tendencia. Así que en aras de garantizar su permanencia en el centro del escenario político esta referencia ideológica fue abandonada antes de que comenzara la década de los ochentas.

Una de las innovaciones del movimiento fue la reinterpretación y apropiación del concepto de democracia. Jaime Bateman⁶ señaló: “Pensamos que el concepto de democracia es un concepto revolucionario, que hay que reivindicarlo. Un concepto que la burguesía le robó a los revolucionarios como bandera” (“Habla Bateman, entrevista en el Putumayo en el desarrollo de la VII Conferencia del M-19,” 1982). Para el M-19 la democracia implicaba no solo la elección de gobernantes, sino la oportunidad para mejorar las condiciones de vida de la población y ampliar los mecanismos de participación política. Por ello, comenzaron a definirse como una “Democracia en armas” y de esta manera, insertaron su lucha al interior del sistema político colombiano diferenciándose del resto de las guerrillas que planteaban su pugna por fuera de éste.

Al introducir la referencia democrática el movimiento amplió sus bases de apoyo al incluir —además de los obreros y campesinos— a la clase media en Colombia, su objetivo en especial eran los sectores intelectuales, estudiantiles y religiosos. De esta manera, el M-19 innovó al incorporar a sus filas a poetas, escritores, actores y grupos teatrales, quienes aportaron un lenguaje llamativo y coloquial a sus acciones y propagandas (Lopera Realpe, 2016, p. 122). Asimismo, la lucha por la democracia le permitió al movimiento mantener relaciones con partidos y gobiernos de corte socialdemócrata como los de Panamá y Costa Rica; y no solo con los referentes sociales vigentes durante la época como Cuba y la Unión Soviética.

Otra de las innovaciones del M-19 fue su constante lucha por romper el mito del “hombre revolucionario”. Es decir, para el movimiento era muy importante romper con la rigidez de la izquierda de la cual ellos habían sido expulsados o rechazados. Para ello, buscaron nuevos esquemas y referencias ideológicas en la historia colombiana, se plantearon una lucha

6 Fundador y comandante General del M-19 de 1974 a 1983 (año de su muerte).

por la democracia y no por el socialismo como el resto de los grupos armados, tendieron puentes con las otras organizaciones pese al rechazo; y principalmente construyeron una nueva forma para relacionarse tanto al interior como al exterior del movimiento.

El punto de partida de esta nueva propuesta era el sentido de lo lúdico y lo irreverente, de “mamarle gallo⁷ al país, de dejar una gran incógnita que hiciera mucho más interesante lo que podía venir. La actividad se desarrollaba con la seriedad que requería, más no con la formalidad que otros le hubieran impuesto” (Villamizar, 2002, p. 278). Al interior del M-19 se respetaban las creencias religiosas y su práctica no era prohibida como en las otras organizaciones. La misma actitud se mantenía respecto a la orientación sexual, de hecho, se consideró valiente la actitud de quienes declaraban públicamente sus preferencias. Situación inaudita considerando el contexto histórico y el machismo al interior de las organizaciones guerrilleras.

Una buena parte del espíritu festivo del M-19 fue impulsado por la dirección central, en especial por el comandante general Jaime Bateman, quien retomó la frase de Lenin “la revolución es la fiesta de los oprimidos y los explotados” y al restarle los sujetos al enunciado, le permitió impulsar su crítica a la “perfección” de los revolucionarios y su entrega casi total a la causa, dejando de lado la vida cotidiana. Porque ello tenía como consecuencia la rigidez que impedía comunicarse con la población, generando diálogos vacíos que poco interpelaban a los receptores de sus mensajes. “Así, dentro del M-19 los militantes podían ir a fiestas, bailar, fumar y ver [tele] novelas” (Lopera Realpe, 2016, p. 129). En muchas ocasiones, la planeación de acciones, la evaluación de las mismas o bien la realización de las Conferencias Nacionales (órgano máximo de decisión del movimiento) iniciaban o concluían con bailes. En una ocasión, Bateman propuso que el Himno del M-19 fuese la canción de vallenato “La Ley del Embudo”⁸ porque consideraba que constituía uno de los mejores análisis de la situación

7 Es una expresión colombiana para señalar que alguien está haciendo una broma mediante el ingenio y el sarcasmo.

8 “La Ley del Embudo”, versión original con letra (Beto Mirelex, 2014)

<https://www.youtube.com/watch?v=NdnOnObt34E> (consultado 20 de octubre de 2019).

social en Colombia y sobre todo, contaba con la claridad para ser comprendida por las personas que no tuvieran una ideología revolucionaria:

(...) Se pasan la vida luchando
Pero este cantante de la población
Seguirá con su empeño hasta alcanzarlo
Pa’ que a mi pueblo olvidado le llegue la redención.
El sistema nos tiene marginados
Pero hay que seguir peleando hasta ser el vencedor
(Zabaleta y Oviedo, 1977).

Pese al rechazo del resto de los integrantes, para Bateman ese vallenato cristalizaba la postura del M-19.

Este sentido de lo lúdico acompañaba lo que Bateman denominó *la cadena de los afectos* con la cual “representaba el cariño y el amor al prójimo; representaba la solidaridad y el apoyo entre los mismos militantes y el amor por la vida” (Lopera Realpe, 2016, p. 131). De esta manera, los lazos entre los integrantes del movimiento se fortalecieron más allá de la lealtad y se reflejaron en su relación con amplios sectores de la población. Esto último se hizo visible en la manera de nombrar al movimiento, ya que, pese a que los políticos y los medios de comunicación, les llamaban “subversivos, violentos o terroristas” para la población eran “los muchachos” o el “eme”. La identificación con la organización llegó al extremo en que surgieron “grupos que, sin tener contacto con la estructura del movimiento, realizaban acciones del mismo corte a nombre del M-19. Así, el M-19 se convirtió en lo que el mismo presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978) denominó “una razón social” ” (Grabe Loewenherz, 2015, p. 34). La cadena de los afectos también se hizo presente durante los homenajes que en el movimiento se hacían a sus integrantes asesinados. Ello mediante su evocación en los nombres de los operativos o campañas realizadas. El ejemplo más claro de la cadena de los afectos fue la forma en cómo trataban a los combatientes que cometían errores, ya que no eran fusilados sino juzgados y sancionados (Aguilera Peña, 2003, p. 13). En el caso de los delatores no eran castigados porque el movimiento asumía

que la seguridad no dependía de la secrecía -y el sacrificio- de la población sino de su propio accionar. Así, al interior del M-19 se desarrollaron sentimientos que percibían al movimiento como un estilo de vida, y muchos de sus exintegrantes mantienen aún estos lazos.

Como ya se hizo mención, el M-19 fue una guerrilla urbana -la primera en Colombia- que se caracterizó por privilegiar las actividades de propaganda y agitación política por encima de las acciones armadas. Para ello se estructuró de una manera que posibilitara el flujo de las instrucciones de operación y no así de la información concerniente al número -y datos personales- de sus integrantes, así como de las acciones realizadas por cada uno de ellos. El órgano máximo de decisión era la Conferencia Nacional, entre 1973 y 1990 (año de la firma del acuerdo de paz con el gobierno) el M-19 realizó once conferencias. Sin embargo, "el M-19 se reunía cada vez que era necesario tomar decisiones, enderezar rumbos, resolver conflictos. Dialogaba. Discutía" (Grabe Loewenherz, 2015, p. 309). Para agilizar la toma de decisión se creó un Comando Superior, así como la figura del Comandante General⁹. La estructura operativa básica eran los comandos, los cuales eran responsables de realizar los operativos de propaganda y acciones militares.

En el periodo 1974-1990 a diferencia de las otras guerrillas, las mujeres constituían casi el 30% de los integrantes del M-19 (Díaz, 2008, p. 14). Su incorporación a un grupo armado implicaba una transgresión de los roles femeninos tradicionales, y una "ruptura con su cultura, su entorno social y su familia" (Lelièvre, Moreno Echavarría, y Ortíz Pérez, 2004, p. 83). De manera paradójica, sus actividades en el movimiento las vinculaban con los roles tradicionales de soporte a la crianza de los hijos de combatientes y el cuidado de los enfermos. O bien, realizaban acciones de traslado de armas y propaganda, así como el cuidado de las casas de seguridad porque en raras ocasiones eran sujetas a revisión por la policía o el ejército debido a que no consideraban que ellas fuesen capaces de transgredir los roles tradicionales. Cuando el M-19

⁹ Además de Jaime Bateman, los otros comandantes generales del M-19 fueron Iván Marino Ospina, Álvaro Fayad y Carlos Pizarro.

amplió sus actividades al ámbito rural, las combatientes realizaban casi las mismas actividades que los hombres, sin embargo, el tiempo y el esfuerzo para escalar rangos difería de manera abismal con la de los hombres. Ejemplo de ello, fueron los casos de Vera Grabe Loewenherz y Nelly Rivas, ambas militantes fundadoras del movimiento que fueron promovidas al comando superior casi diez años después que el resto de sus compañeros. "Ellas [las mujeres] tuvieron fuertes restricciones para acceder a los peldaños superiores de las jerarquías, porque las tareas políticas y/o militares más valoradas eran asignadas preferiblemente a hombres" (Lelièvre et al., 2004, p. 125).

Durante la Octava Conferencia Nacional desarrollada en 1982, las guerrilleras presentaron un documento de cinco puntos para promover la equidad de género al interior de la organización. Solicitaron el reconocimiento de los aportes que las integrantes hacían al movimiento, lo cual se vinculaba al segundo punto en donde demandaron "la no discriminación de las combatientes en promoción, rangos, tareas y responsabilidades" (Díaz, 2008, p. 36). El tercero rechazaba todo tipo de violencia hacia las mujeres al interior del movimiento, el cuarto se refería a garantizar los derechos reproductivos (incluido el aborto) para las combatientes y el quinto punto se refería a la libre elección de compañeros sentimentales y que ello no interfiriera en el desarrollo político y militar de las combatientes. El documento fue aprobado, además se ascendieron a cinco mujeres. Si bien los avances de la perspectiva de género en el M-19 no fueron amplios, y su capacidad para permear a todos sus integrantes, así como a las comunidades con las que convivían fueron muy bajos; a diferencia de las otras guerrillas, el movimiento fue pionero al incluir esta perspectiva.

A esta innovación se suma la relación que el M-19 mantuvo con los medios de comunicación, ya que su presencia en éstos era constante debido al desenfado en sus actos. Este vínculo inició con la campaña publicitaria para su lanzamiento en enero de 1974 -más adelante se abordará a detalle- y continuaría varios años después de su desmovilización en 1990, así, el movimiento estuvo presente en las crónicas de los diarios, noticieros y programas especiales de radio y televisión: "En algunas ocasiones

se presentaron crónicas románticas o sátiras de sus acciones. Lo cual fue el resultado del esfuerzo periodístico por hacerse de nuevas fuentes que complementaran las versiones oficiales, que se reprodujeran varias veces los anuncios publicitarios, o bien que se analizara a profundidad los comunicados del movimiento” (León Palacios, 2012, p. 104). Así, para el M-19 los medios de comunicación jugaron un papel muy importante al propagar sus acciones mediante los artículos periodísticos y las crónicas en radio o televisión. Por ello, una pinta de barda o un “bombardeo de panfletos” tenían un mayor alcance debido a la difusión nacional que le daban los medios masivos.

El M-19 medía el impacto de sus acciones a través de las notas periodísticas: “lo peor era cuando no aparecía, dentro de la lógica del Quijote “ladran Sancho, luego cabalgamos”. Cuando no ladraban, no estábamos cabalgando. O lo estábamos haciendo solos y perdidos” (Grabe Loewenherz, 2015, p. 36). El movimiento -a través de Bateman- mantenía un vínculo estrecho con el equipo editorial de la Revista Alternativa, en especial con el editor, Enrique Santos Calderón y en menor medida con Gabriel García Márquez. Ello posibilitó que la revista recibiera exclusivas tanto de las acciones como declaraciones de los integrantes del Comando Superior.

Otra ruptura que el movimiento realizó con los grupos guerrilleros ortodoxos fue “descubrirse el rostro”, es decir, las pocas fotografías que existían de los comandantes e integrantes de los diversos grupos armados siempre fueron usando alguna capucha o algún mecanismo para evitar su reconocimiento -y por ende, ser perseguidos-. Sin embargo, al inicio de la década de los ochentas Bateman comenzó a dar entrevistas a distintos medios de comunicación con el objetivo de presentar su opinión respecto a la situación en Colombia¹⁰. Además, dada la restricción para la comunicación entre comandos, los medios de comunicación se convirtieron en el mecanismo para vincularse al interior del movimiento. Ya que si bien existían órdenes directas por parte de los superiores inmediatos, “las entrevistas era una de las formas en que los mismos militantes se

10 Algunas de las entrevistas se pueden consultar en YouTube (soycolombianocarajo, 2009a; 2009b; 2009c).

enteraban de las líneas de acción para el siguiente periodo (...)” (Lopera Realpe, 2016, p. 118). Cada uno de los comandantes generales del M-19 llegaron a conceder entrevistas en los medios masivos de comunicación, por lo que éstos se convirtieron en un mecanismo para insertar sus ideas y acciones en la vida pública colombiana. Así, el M-19 se convirtió en una idea compartida con las audiencias. Otra de las consecuencias de esta forma de comunicación fue la incorporación de nuevos integrantes, en especial durante los primeros años de su actuación cuando privilegiaban la propaganda política sobre las acciones armadas.

ACCIONES ARMADAS Y PROPAGANDA DEL M-19

Las actividades del movimiento se dividían en tres grandes grupos: propaganda, recuperación y conmemoración. En el primer caso se encontraban las pintas, la toma de autobuses del transporte público o de trabajadores, iglesias o escuelas para explicar su posición política y distribuir su revista; así como el “bombardeo de panfletos” (es decir distintos comandos se coordinaban para arrojar volantes en varios puntos de la ciudad de manera simultánea). Además, en la década de los ochentas realizaron interferencias a las transmisiones de televisión para emitir “Radio Venceremos Televisión RTV M-19” para expresar su oposición a la amnistía propuesta por el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), así como su rechazo a la negativa para negociar por parte del presidente Virgilio Barco (1986-1990), entre otras (Vega Pinzón, 2014, p. 31). En cuanto a la revista editada por el movimiento, pese a los cambios en el nombre –Comuneros, Mayorías o Colombia en su versión internacional- su publicación fue periódica durante los 16 años de existencia del movimiento. Para ello, una parte de los recursos obtenidos mediante las actividades de recuperación era destinada para dicha publicación.

Las actividades de recuperación se dividieron en dos tipos: las dirigidas a apoyar a la población y las enfocadas a recuperar fondos para el movimiento. En el primero de los casos se encontraba el robo y distribución de alimentos, ropa y juguetes en barrios pobres de Bogotá, por lo que se les conocía como “los Robin Hood a la criolla”. Otro elemento

fue el secuestro de empresarios para presionar en las negociaciones con los sindicatos y trabajadores -ello no significó que el M-19 se involucrara directamente en éstas-, entre los retenidos destacan: José Raquel Mercado, presidente de la Central de Trabajadores de Colombia (CTC), Donald Cooper, gerente de Sears, Miguel de Germán Ribón, productor de flores, Nicolás Escobar Soto, Gerente de la Texas Petroleum (Semana Editorial, 1988) y Hugo Ferreira Neira, ex ministro de Agricultura y gerente de la compañía productora de caucho y aceites Indupalma. En este último caso, debido a la represión del gobierno en contra de los trabajadores, para el M-19 la seguridad del empresario se convirtió en su prioridad para evitar repercusiones en las negociaciones sindicales, pero su liberación tuvo tintes chuscos -rasgo distintivo del M-19-:

Los compañeros tenían orden de entrar y salir con los ojos cerrados para que no supieran cuál era la ubicación del lugar. Entonces abandonaron la cárcel a tuestas y se montaron dentro de un carro, dizque para devolver al secuestrado. Cuando llevaban una hora de camino y el conductor les dijo que ya podían abrir los ojos, se miraron los unos a los otros y se percataron que a Ferreira lo habían dejado solo, allá, dentro de una habitación contigua a la cárcel. Temiendo encontrar en su lugar a un batallón, regresaron. Ferreira estaba ahí, tranquilo, esperando a que llegaran por él (Lara Salive, 1987, p. 127).

El secuestro de José Raquel Mercado merece mención especial por la forma en cómo se desarrolló y concluyó. El 15 de febrero de 1976 en medio de un paro general en apoyo a la huelga de los trabajadores del ingenio azucarero Riopala, el M-19 secuestró a Mercado con el objetivo de juzgarlo por traición a la clase obrera -el líder sindical se había opuesto a la movilización social-. El "juicio popular" se desarrolló mediante un plebiscito en el que la gente escribió en paredes, billetes, vallas publicitarias, entre otros espacios públicos "sí" o "no" a la pena de muerte. Al interior del movimiento el debate fue largo debido a la tendencia a encontrarlo culpable, por ello optaron por proponerle al gobierno la liberación de Mercado a cambio de garantías laborales para los trabajadores del ingenio y la reproducción de un boletín del M-19. Ante la negativa

estatal, el 19 de abril de 1976 el movimiento ejecutó a Mercado. Y con ello concluiría la etapa de los “finales felices” que tanto apoyo social le había redituado.

En cuanto a las actividades de recuperación de fondos, los secuestros y robos a bancos, comercios y casas habitación, le permitieron al M-19 integrar un capital base para financiar las otras operaciones. Una parte de estos recursos fueron destinados a la creación de empresas legales para contar con rentas mensuales estables. Por último, las acciones de conmemoración eran aquéllas destinadas a la recuperación de la memoria, ya fuese de héroes nacionales o bien de integrantes del movimiento detenidos o asesinados. Ello se realizaba al designar a las operaciones o campañas (conjunto de operaciones) con sus nombres.

Como ya se ha hecho mención, el M-19 mantenía contacto con otras guerrillas nacionales e internacionales, pero la organización argentina Montoneros fue la que influyó de manera especial al movimiento. Tras el golpe de estado de 1976 en dicho país, la persecución contra los integrantes del grupo Montoneros se intensificó al punto en que se decidió la retirada táctica de sus líderes hacia el exterior. Uno de ellos llegó a Colombia, donde comenzó a establecer puentes de comunicación con las organizaciones armadas, fue el M-19 quien primero respondió a su llamado: “(...) un día se logra y se establece una cita. Ahí aparecen dos personas con todas las contraseñas conocidas y establecidas, pero no respetaron ninguna de las normas y desde una acera a la otra me gritaron: “¡Che! ¿Tú eres el argentino?”. Resultó que quienes fueron a buscarme eran [Bateman] y Álvaro Fayad. Para mí era impensable que un oficial superior o el número uno de una organización fuera a una cita” (Villamizar, 2002, p. 315). A partir de esta colaboración, los integrantes del movimiento recibieron una copia del Manual del oficial montonero en el que se detallaban tácticas de guerrilla urbana, entre ellas la creación de estructuras operativas, las técnicas para la interferencia de señales de radio y televisión, entre otras. La relación con Montoneros le permitió al M-19 diseñar un crecimiento -cualitativo y cuantitativo- sin perder el sentido de lo lúdico y lo irreverente.

Estas características se hicieron evidentes con su primera acción pública. Durante los primeros días de enero de 1974, en los principales diarios colombianos (*El Espectador*, *El Bogotano* y *El Tiempo*) aparecieron anuncios con mensajes como: ““Contra gusanos y parásitos...espere: M-19”, “¿Falta de energía... actividad? Espere: M-19”, “Ya llega el M-19”; hasta que, el día 17 de enero apareció el último mensaje: “Hoy llega M-19”. Esta campaña publicitaria “en menos de tres días hizo virar a la opinión pública nacional en torno a una enigmática sigla, y a través de un acto de manipulación mediática sin precedentes” (León Palacios, 2012, p. 104). Así, mediante una acción publicitaria el movimiento realizó su acción política más importante: su presentación como guerrilla con un alto contenido simbólico, pero sobre todo subversivo a los cánones de la izquierda.

Para el M-19 la campaña publicitaria no sería su primera acción pública sino el preámbulo para dos actos de propaganda política. Durante los meses previos al lanzamiento de los anuncios, los integrantes del movimiento realizaron el diseño para la sustracción de la espada de Bolívar con el objetivo de refrendar el nacionalismo de la organización “Ya no era simplemente retomar toda la historia de Bolívar, era recomenzar su lucha, agrandarla, era volver a que la nación, que fue construida siguiendo la espada bolivariana, volviera otra vez a estremecerse, a continuar esa historia, por eso escogimos la espada” (Behar, 1986, p. 138). Así, el 17 de enero de 1974 la espada, los espolines y los estribos de Bolívar fueron sustraídos de la Quinta Museo en un operativo de tan sólo quince minutos de duración y sin heridos. De manera simultánea a la sustracción, un comando del M-19 tomó el Consejo Distrital de Bogotá en donde realizaron pintas y gritaron consignas.

La sustracción de la espada fue la acción que más acaparó la atención de los medios, las semanas siguientes aparecieron notas y reportajes sobre el hecho¹¹ y se realizaron mesas de debate para analizar el comunicado del movimiento para hacer un llamado a las armas. La imagen de la espada

11 Un ejemplo se puede encontrar en la nota publicada el 18 de enero de 1974 por el Diario El Tiempo, en la cual se habla tanto de la sustracción de la espada como de la toma del Consejo (Díez, 1974).

fue incorporada en el escudo del M-19, y ésta permaneció en su poder hasta el 29 de enero de 1991 cuando fue entregada al entonces Presidente de Colombia, César Gaviria (1990-1994) (Semana Editorial, 1997). Durante todo el tiempo en el que el grupo mantuvo la espada, consideraron que le habían devuelto “su valor histórico y su poder simbólico” (Molano Jimeno, 2010); mientras que para la izquierda ortodoxa durante varios años el acto fue incomprensible y por ello, rechazaron cualquier acercamiento con el M-19.

Después del Robo de la Espada de Bolívar y los secuestros a empresarios para apoyar distintas negociaciones sindicales, el M-19 continuó realizando actividades de propaganda y de recuperación de fondos que le permitían continuar con su crecimiento. Recordemos que uno de los mecanismos financieros implementados por el movimiento era la creación de empresas legales para obtener una renta estable. Una de ellas en particular, *Produmédicos Limitada* se convirtió en un elemento muy útil para la organización. Ello debido a que los canales de distribución y comercialización de sus productos fueron empleados para distribuir armas y propaganda (Behar, 1986, pp. 15-17). Además, debido a su éxito financiero, se convirtieron en proveedores de sanidad militar (Caicedo, 1992), y con ello tuvieron acceso a eventos de la clase política colombiana con quienes establecieron “lazos de amistad”. Lo cual se tradujo en confidencias e información acerca de los operativos militares en contra del M-19.

Así, fue cómo el movimiento obtuvo información acerca del depósito de armas ubicado en las instalaciones de la Escuela de Caballería de las Fuerzas Armadas conocido como el Cantón Norte. Con la intención de apoyar a la revolución nicaragüense, el M-19 diseñó un operativo para sustraer las armas de dicho lugar. Para ello, los “dueños” de *Produmédicos Limitada* compraron una casa frente al sitio y se cavó un túnel durante los últimos días del año 1978. En la medianoche del cambio de año un comando ingresó al depósito para sustraer las armas -que de acuerdo con las fuerzas armadas fue superior a las 4 mil, mientras que en el comunicado del movimiento se indicó la cifra de 5,700 (Grabe Loewenherz, 2015, p. 297)-. El robo del Cantón Norte se convirtió en el hito a partir del

cual se redefinieron las relaciones entre el M-19 y el ejército, ya que el hecho fue considerado como una afrenta para las fuerzas armadas, por ello, además de combatir a la guerrilla buscó en todo momento la manera de aniquilarla.

El presidente Julio César Turbay Ayala (1978-1982) dio la orden para que se desplegara un operativo para la recuperación de las armas. El marco legal para dichas acciones lo establecía el Estatuto de Seguridad y los decretos complementarios¹², mientras:

La prensa se engolosinó con la espectacularidad del robo y sus curiosos detalles. Esa entretención no le dio espacio para darse cuenta de que esa misma tarde [1° de enero de 1979] comenzaba una arremetida tremenda que implicaba arrestos masivos en la capital y todo el país. Se volvió norma el sigilo y la rapidez con que el Ejército allanaba y capturaba, hechos que apenas si se conocían al siguiente día o casi siempre con varios días de demora, y no pocas veces sin saberse nunca de la suerte de los capturados (Morris, 2001, p. 107).

Ello dificultó el cálculo real de detenidos -y desaparecidos-, por ejemplo, en el caso de los presos políticos dependiendo la fuente la cifra oscila entre 334 “y un número reservado” reportado por las fuerzas armadas (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 1981: Cap.5 Incisos D-G), hasta más de 8 mil personas de acuerdo a investigaciones posteriores (Avilés, 2006, p. 42). Esta situación detonó la movilización en defensa de los derechos humanos en Colombia, las organizaciones recién creadas trazaron vínculos de colaboración internacional que paulatinamente presionarían al gobierno de Turbay para que invitara a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para que visitara -de manera simultánea a Amnistía Internacional- el país y verificara la situación de los detenidos.

12 El Estatuto de Seguridad establecía un incremento en las penas por secuestro, extorsión, incendio voluntario y ataque armado. Asimismo, castigó hasta por un año de cárcel las perturbaciones al orden público, en las que se incluían las manifestaciones, el bloqueo de calles, el reparto de propaganda, entre otros. Asimismo, otorgó a las fuerzas armadas autonomía para el control del orden público y para juzgar mediante consejos de guerra a civiles que cometieran las faltas consideradas en el Estatuto. En el caso de los decretos complementarios incluían la suspensión del habeas corpus, así como facultar arrestos y registros domiciliarios sin orden judicial.

166 integrantes del M-19¹³ fueron detenidos y sometidos a consejo de guerra en la cárcel de La Picota ubicada al sur de Bogotá. El presidente Turbay autorizó la presencia de reporteros y cámaras de televisión para que atestiguaran la legalidad del procedimiento. Situación que fue aprovechada por el movimiento, porque durante los casi tres meses de duración del juicio sus alegatos de defensa se convirtieron en largos discursos de posicionamiento político. Los cuales se transcribían o bien se presentaban videos de los mismos en la prensa escrita, radio y televisión. Otro impacto en la opinión pública fueron las imágenes y audios de los miembros del M-19 entonando el himno nacional y haciendo honores a la bandera; con ello desmontaban el discurso oficial que los acusaba de comunistas y traidores a la patria. Por ello “muchos familiares de los presos del M-19 que al comienzo se avergonzaban de que en sus barrios y en sus círculos de amigos se supiera que tenían un hijo preso, después se enorgullecían de que sus hijos estuvieran presos por pertenecer al M-19” (Villamizar, 1997, p. 60).

Además, los presos del M-19 transformaron la cárcel en centros de debate y formación política; tejieron alianzas con movimientos sociales y denunciaron a nivel internacional mediante la prensa extranjera, la violación de derechos humanos. “Fayad (...) era quien manejaba todos los hilos (...). Hasta allí llegaban, domingo a domingo, sus familiares, pero también representantes de diversos sectores y fuerzas políticas, para discutir sus planteamientos” (Villamizar, 2002, p. 407).

De manera paralela, un comando del M-19 planeó la Toma de la Embajada de República Dominicana¹⁴ con el objetivo de denunciar las violaciones de derechos humanos y la liberación de los presos políticos. El 27 de febrero de 1980 el comando ingresó y tomó como rehenes a los embajadores de Estados Unidos, México, Venezuela, Brasil, el Vaticano, Israel, Suiza, Egipto,

13 En total 311 integrantes del M-19 fueron encarcelados en distintas prisiones colombianas.

14 En torno a este hecho además de los reportajes periodísticos, se realizaron múltiples publicaciones. Mención especial merece el largometraje “La Toma de la Embajada” del director Ciro Durán, co- producción colombiana-mexicana-venezolana del año 2000, en la que participó el actor mexicano Demián Bichir como el comandante Rosemberg Pabón responsable de la toma. La película mezcla imágenes reales con las escenas recreadas, por lo que adquiere un valor como documento visual.

República Dominicana, Haití, Guatemala, Austria, y Uruguay; así como los encargados de Negocios de Bolivia, Perú y Venezuela. Inicialmente el gobierno de Turbay trazó planes para realizar una operación de rescate, sin embargo, la intervención de los cancilleres de cada uno de los países impidió que dicha acción se realizara. Ello dio inicio a un largo proceso de negociación para la liberación de los rehenes, el cual concluyó 61 días después. Los medios de comunicación nacionales e internacionales dieron cobertura a la negociación y de manera colateral, mantuvieron informados a los integrantes del movimiento, de las actividades que las fuerzas armadas realizaban al exterior de la Embajada. El resultado de la toma fue positivo tanto para el M-19 como para el gobierno colombiano, a pesar de no haber sido el esperado: el reconocimiento del movimiento como interlocutor válido para una posible negociación de paz.

El M-19 dio a conocer su propuesta de diálogo que permitiera analizar la situación en Colombia y las posibles soluciones al conflicto. A través del periodista Germán Castro Caicedo, el movimiento se posicionó como el primer grupo armado en proponer una salida negociada al conflicto armado colombiano y con ello, le arrebató la bandera de la paz al gobierno. Para 1982 -de acuerdo con algunas encuestas impulsadas por el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986)-, el M-19 tenía una opinión pública favorable cercana al 85% (Behar, 1986, p. 293) debido a que la paz se había convertido en el punto central de su discurso. Pese a las críticas de algunos analistas que consideraban dicha propuesta como precipitada, el movimiento la enriqueció al establecer como condición para la negociación, que se realizara un diálogo nacional en el que distintos sectores de la población participaran en la discusión de los principales problemas del país. Es decir, el M-19 buscaba impulsar el gran "sancocho nacional"¹⁵ y convirtió a la paz en un principio revolucionario.

Durante los tres primeros años de gobierno de Betancur, el M-19 mantuvo un proceso de negociación tenso y constantemente saboteado tanto

15 El Sancocho es un platillo típico colombiano elaborado con carne (puede ser cerdo, pollo, gallina, costilla, pavo, etc.), pescado, legumbres, verduras (maíz, yuca, papa), así como plátano verde, plátano maduro y especias. El platillo presenta variaciones en cada región del país.

por el presidente como por el movimiento. El 20 de junio de 1985, la guerrilla rompió el diálogo y retomó los ataques armados. Con la intención de juzgar a Betancur, un comando tomó el Palacio de Justicia en Bogotá, por la mañana del 6 de noviembre del mismo año. Entre los rehenes se encontraban casi todos los integrantes de la Corte Suprema de Justicia, por ello, el presidente autorizó un operativo para la liberación de los retenidos. Al día siguiente, la operación para recuperar el palacio concluyó. Los resultados de ésta fueron desastrosos: 109 personas fallecieron, entre ellas once magistrados de la Corte, lo cual implicó la desarticulación temporal de uno de los tres poderes en Colombia. Once personas fueron sometidas al delito de desaparición forzada -hasta la fecha no se tiene certeza sobre su paradero- y el edificio fue consumido por los incendios y bombardeos.¹⁶

Después de la toma del Palacio de Justicia, el M-19 privilegió las actividades armadas por encima de las políticas, lo cual continuó hasta la llegada de Carlos Pizarro a la Comandancia General en marzo de 1986. El nuevo comandante inició un proceso de reflexión al interior del movimiento debido a que la respuesta de la población ya no era positiva por el rechazo y la desilusión que sus acciones provocaban, en palabras de Vera Grabe “estaban cabalgando solos y perdidos”. El resultado de dicho proceso fue una propuesta de tres puntos: el primero de ellos señalaba la necesidad de elaborar una nueva Constitución Política que sirviera de acuerdo de paz. El segundo punto consistía en la elaboración de un plan de desarrollo económico concertado a nivel regional y nacional. Por último, planteaban la necesidad de que el orden público fuese manejado con el debido respeto a los derechos humanos.

El 1° de septiembre de 1988, el presidente Virgilio Barco (1986-1990) dio a conocer su Iniciativa para la Paz compuesta de tres fases concatenadas. El 10 de enero de 1989 comenzó la negociación con el M-19, la cual tenía una estructura cerrada, es decir había un final previsto: el movimiento dejaría las armas sin importar las condiciones o los plazos acordados. Tanto las

16 Algunos videos originales de la Toma del Palacio de Justicia se pueden consultar en YouTube (El Espectador, 2017; El País Cali, 2015; Ocsinara FM, 2017).

FARC como la CGSB intentaron sabotear el proceso de paz, porque consideraban que el movimiento había “traicionado a la revolución”. Por ello, durante la IV Conferencia de la coordinadora se sometió a los integrantes del M-19 a duras críticas (Villamizar, 2017, p. 560), sin embargo, se les ofreció su incorporación inmediata a cualquiera de las organizaciones armadas.

Además del bloqueo guerrillero, el proceso tuvo varios reveses por parte de la clase política que rechazó la Reforma Constitucional, la Ley de Indulto y otros elementos necesarios para la desmovilización. Todo ello tenía como contexto el incremento de las violencias debido a la guerra contra el narcotráfico y las actividades de los grupos paramilitares. Pese a todo ello, el proceso de paz continuó, y el 9 de marzo de 1990 se firmó el Acuerdo Final con el gobierno de Colombia. De manera simultánea al acto protocolario, los integrantes del movimiento realizaron una ceremonia de dejación de armas.

El M-19 se transformaría en la Alianza Democrática Movimiento 19 de Abril (ADM-19), partido político que participó en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente en 1991, posicionándose como segunda fuerza política. El 4 de julio de 1991 fue promulgada la nueva Constitución Política de Colombia la cual contiene muchas de las propuestas del movimiento en materia de derechos humanos, así como mecanismos para su protección. Así, el legado del M-19 continúa vigente en Colombia.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Desde su creación el M-19 tuvo como objetivo mantenerse en el centro de la discusión política en Colombia. Para ello durante los primeros años de su existencia privilegió las actividades de propaganda política por encima de las armadas. Así, de manera paulatina fueron ganando el espacio público, lo cual les permitió establecer contacto con la gente y conocer sus necesidades y preocupaciones. Sus integrantes debían ser formados para realizar de manera equiparada acciones políticas como militares y, por último, el movimiento siempre privilegió el diálogo interno para evaluar el funcionamiento de la organización.

Mediante estos actos, el M-19 se diferenció de la izquierda ortodoxa. Es posible señalar nueve claves para entender la distancia entre el movimiento y los otros grupos guerrilleros. En primer lugar, el concepto de revolución, mientras que para las otras guerrillas significaba sacrificio en nombre de la victoria, por el contrario, para el M-19 representaba la vida, alegría y fiesta. En segundo lugar, para la izquierda ortodoxa el objeto de la lucha armada era la toma del poder para instaurar un régimen socialista como primer paso para un sistema comunista. En cambio, el movimiento buscaba romper el bipartidismo para –como tercera clave– impulsar la democracia a la que consideraba multidimensional debido a la interrelación entre los factores políticos, económicos, sociales y culturales. En cambio, para los otros grupos guerrilleros la democracia era una falacia de la burguesía para controlar a las clases populares (constituidas principalmente por el proletariado y los campesinos). En cambio, para el M-19 lo popular –cuarta clave– incluía diversas capas de la población como empleados, vendedores ambulantes, campesinos, amas de casa, obreros, pequeños productores, periodistas, artistas, desempleados, entre otros. Mientras que para la izquierda tradicional la organización –quinta clave– era una jerarquía centralizada, para el movimiento debía ser una estructura flexible que impulsara relaciones democráticas al interior y con otras organizaciones. Sobre todo teniendo en cuenta la búsqueda de la unidad bolivariana y la ruptura con los centros de poder; a diferencia de las otras guerrillas que se alineaban con las distintas tendencias del marxismo internacional –sexta clave–. Ello tenía como resultado una tendencia a descalificar a los grupos que se apartaran de este enfoque o que no se asumieran como vanguardia de la lucha. Por el contrario, la séptima clave para entender la distancia del M-19 con la izquierda ortodoxa, era la búsqueda permanente del movimiento para acercarse a las otras organizaciones sin importar sus tendencias ideológicas. La octava clave se encuentra en las características de la acción militar, mientras que las otras guerrillas se concentraban en la selva, el movimiento se ubicaba en los grandes centros urbanos. Ello le permitía innovar de forma creativa las formas de comunicación –novena y última clave– privilegiando la propaganda en contraposición con la izquierda ortodoxa que efectuaba una comunicación aislada y clandestina.

En cuanto a su proceso de paz, sería el primero en realizarse por iniciativa de una guerrilla. Además, serviría de modelo para la negociación con otros seis grupos armados: el EPL, el Movimiento Armado Quintín Lame, el PRT, las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo, las Milicias Independientes del Valle de Aburrá y las Milicias Metropolitanas. Además, vinculó a diversos sectores de la población en la construcción de los contenidos mínimos del Acuerdo Político. Desafortunadamente, el acuerdo final careció de perspectiva de género y de un mecanismo efectivo de Justicia Transicional.

El M-19 sigue vigente en la vida política colombiana, no sólo por la presencia de sus exintegrantes en cargos de elección, en organizaciones comunitarias, espacios de investigación o de opinión, sino sobre todo por hacer una revolución en la revolución y con ello cambiarle el rostro al movimiento armado en Colombia.

REFERENCIAS

- Aguilera Peña, Mario. (2003). La memoria y los héroes guerrilleros. *Análisis Político*, 49, 3-27.
- Avilés, William. (2006). *Global Capitalism, Democracy and Civil-Military Relations in Colombia*. Albany, New York: State University of New York.
- Behar, Olga. (1986). *Las Guerras de la Paz* (8 ed.). Bogotá: Planeta.
- Beto Mirelex [usuario]. (4 de diciembre de 2014). La ley del embudo- Beto Zabaleta y Emilio Oviedo [video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=NdnOnQbt34E>
- Bushnell, David. (1994). *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos hasta nuestros días*. Bogotá: Planeta.
- Caicedo, Armando. (22 de enero de 1992). Clave 1979. Robo de Armas Cantón Norte. *El Tiempo*.
- Castells, Manuel. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (Vol. II. El poder de la identidad). México: Siglo XXI Editores.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (1981). *Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en la República de Colombia*. Washington.
- Díaz, Lina Paola. (2008). *La paz y la guerra en femenino: historias de mujeres ex combatientes del M-19 y las AUC*. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Díez, H. (18 de enero de 1974). Asaltan Quinta de Bolívar y el Concejo. *El Tiempo*. Bo-

- gotá, Colombia. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?id=MrU-qAAAAIbAJ&sjid=W2MEAAAIAAJ&hl=es&pg=2766,2566962>
- El Espectador [usuario]. (6 de noviembre de 2017). Palacio de Justicia: “El día que el fútbol ocultó el holocausto”. Recuperado de: , <https://www.youtube.com/watch?v=xH8Udg581AI>
- El País Cali [usuario]. (6 de noviembre de 2015). Toma del Palacio de Justicia: 30 años. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=pALFApqB4CQ>
- Galvis, Luis Armando, y Roca, Armando Meisel. (2011). Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: un análisis espacial. En L. Bonilla (Ed.), *Dimensión regional de las desigualdades en Colombia* (pp. 1-32). Bogotá: Banco de la República.
- García Durán, Mauricio, Grabe Loewenherz, Vera, y Patiño Hormanza, Otty. (2009). El camino del M-19 de la lucha armada a la democracia: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país. En M. García Durán (Ed.), *De la Insurgencia a la democracia* (pp. 43-106). Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, Berghof Research Center for Constructive Conflict Management.
- García Villegas, Mauricio, y Rebolledo, Javier. (2009). *Mayorías sin democracia. Desequilibrio de poderes y Estado de Derecho en Colombia, 2002-2009*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad.
- Grabe Loewenherz, Vera. (2015). *La paz es más revolucionaria que la guerra. M-19: propuestas de paz y de país*. Universidad de Granada, Granada.
- Habla Bateman, entrevista en el Putumayo en el desarrollo de la VII Conferencia del M-19. (1982, 31 de agosto de 1982). *Revista Cromos*.
- Lara Salive, Patricia. (1987). *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá: Planeta.
- Lelièvre, Christiane, Moreno Echavarría, Graciliana, y Ortíz Pérez, Isabel. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros. Encuentros con mujeres excombatientes del nororiente de Colombia*. Bogotá: Fundación Mujer y Futuro, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM.
- León Palacios, Paulo César. (2012). El espectacular lanzamiento de la guerrilla urbana en Colombia, el M-19 en 1974. *Historias*, 83, 103-116.
- Lopera Realpe, Laura María. (2016). *Mitología y ritualidad guerrillera insurgente en Colombia. El imaginario político del Movimiento 19 de Abril, M-19*. Université de Montréal, Montreal.
- Medina, Medófilo. (1989). Bases urbanas de la violencia en Colombia. *Historia Crítica*, enero-junio, pp.20-32.
- Molano Jimeno, Alfredo. (15 de agosto de 2010). El robo de la espada nacional. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-219336-el-robo-de-espada>
- Morris, Hollman. (2001). *Operación Ballena Azul: las armas del Cantón Norte*. Bogotá: In-

termedio Editores.

- Ocsinara FM [usuario]. (21 de marzo de 2017). Asalto Palacio de Justicia Colombia. 6 noviembre de 1985. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RZL-Py-nttTY>
- Ramírez Orozco, Mario. (2007). *Estrategias para una paz estructural. Caso Colombia*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Rodríguez Rocha, Mauricio. (2017). *La ideología del Movimiento 19 de Abril "M-19" de 1974 a 1991*. Universidad la Gran Colombia, Bogotá.
- Rueda Bedoya, Rafael. (2000). El desplazamiento forzado y la pacificación del país. En R. Rueda Bedoya (Ed.), *Memorias del Seminario Internacional "Construyendo hoy las ciudades del mañana"* (pp. 98-105). Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Semana Editorial. (11 de julio de 1988). ¿Qué quiere el M-19? *Revista Semana*.
- Semana Editorial. (29 de diciembre de 1997). La Ruta de la Espada. *Revista Semana*.
- Soycolombianocarajo [usuario]. (15 de junio de 2009a). Entrevista a Jaime Bateman por Juan Guillermo Ríos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=t7o-QX bhaxA>
- Soycolombianocarajo [usuario]. (15 de junio de 2009b). Qué es la paz Jaime Bateman. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=fb1dkQOY7-0>
- Soycolombianocarajo [usuario]. (21 de octubre de 2009c). Jaime Bateman Cayón. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=YEk_SHs3yeg
- Vega Pinzón, Daniel Eduardo. (2014). *Análisis de las estrategias de comunicación política del Movimiento 19 de Abril, M-19 (1974-1994)*, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá.
- Villamizar, Darío. (1997). *Sueños de abril. Imágenes en la historia del M-19*. Bogotá: Planeta.
- Villamizar, Darío. (2002). *Jaime Bateman. Biografía de un revolucionario*. Bogotá: Planeta.
- Villamizar, Darío. (2017). *Las guerrillas en Colombia*. Bogotá: Penguin Random House.
- Zabaleta, Beto & Oviedo, Emilio (1977). La ley del Embudo, en *La Ley del Embudo* (LP Vinilo), Colombia, Costeño.

Recibido: 22 de febrero de 2020

Aprobado: 3 de marzo de 2020